

Versos e imágenes: culto y devociones marianas en el templo de la Compañía de Jesús en Zacatecas, México

Miguel Ángel CASTILLO OREJA
Luis J. GORDO PELÁEZ

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

En 1750 se consagró a la Inmaculada Concepción la nueva iglesia de la Compañía de Jesús en la ciudad minera de Zacatecas, al norte de Nueva España. El interior del nuevo edificio fue decorado con once retablos de acuerdo a un programa iconográfico, desarrollado por el Padre Ignacio Calderón, rector del colegio de los jesuitas de esta ciudad. Cuatro de estos retablos están directamente dedicados al culto a la Virgen María, quien está también representada, con otras diferentes advocaciones, en otros dos altares de la iglesia. Este conjunto de retablos es un buen exponente de las devociones marianas promovidas por la Compañía de Jesús en Nueva España durante el siglo XVIII. Un poema atribuido al Padre Diego José Abad García y una descripción anónima de la iglesia, compuestos ambos en 1750, contribuyeron a propagar la *gloria* de los jesuitas y a difundir esta nueva creación artística. Con ambos se ha podido definir el mensaje devocional de la Compañía y reconstruir el programa iconográfico original con que se decoró el nuevo templo de Zacatecas.

Palabras Clave: Jesuitas, Nueva España, siglo XVIII, Zacatecas, Devociones Marianas, Inmaculada Concepción, Nuestra Señora de Loreto, Nuestra Señora de la Esperanza (Annunziata), Virgen de los Dolores, Santísima Virgen de la Luz, Virgen del Refugio, Virgen de Guadalupe, San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, Ignacio Calderón, Diego José Abad García.

Poems and Images: Cult and Marian Devotions in the church of the Society of Jesus in Zacatecas, México

ABSTRACT

In 1750 the new church of the Society of Jesus was consecrated and dedicated to the Immaculate Conception in the mining town of Zacatecas, north of New Spain. The new building was decorated inside with eleven *retablos* according to a well-organized iconographic program, developed by the Father Ignacio Calderón, director of the Jesuit School in Zacatecas. Four of these *retablos* were directly dedicated to the cult of the Virgin Mary, who is also represented, under other different advocations, in two more altarpieces of the church. These exuberant *retablos* were erected to expose the main Marian devotions promoted by the Society of Jesus in New Spain in the 18th century. The poem attributed to the Father Diego José Abad García and the anonymous description of the church, both composed in 1750, contributed to propagate the *glory* of the Jesuits and their new artistic creation. With them we can understand and reconstruct the devotional message of the Society and the original program of images that decorated the new Jesuit church in Zacatecas.

Keywords: Jesuits, New Spain, 18th century, Zacatecas, Marian devotions, Immaculate Conception, Our Lady of Loreto, Our Lady of Hope (Annunziata), Our Lady of Sorrows, Our Lady of Light, Our Lady of Refuge, Virgin of Guadalupe, Saint Ignatius of Loyola, Saint Francis Xavier, Ignacio Calderón, Diego José Abad García.

SUMARIO: 1. El programa iconográfico. 2. El retablo mayor y la gloria de la Purísima Concepción. 3. La capilla de Nuestra Señora de Loreto. 4. El retablo de las congregaciones. 5. Madre Santísima de la Luz. 6. El altar de San José y la Virgen del Refugio. 7. El retablo de San Ignacio: la Compañía y el culto a la Virgen de Guadalupe. 8. “Jesuana guerrera Compañía”

*“Haré que el mismo Apolo con espanto
parar haga su rápido tramonte
al que por el celeste turquí manto
siempre sediento carro tira Ethonte:
mientras sagrado objeto es de mi canto
este, que con despecho de Aqueronte
Templo levanta a triunfos de María
su Jesuana Guerrera Compañía”¹*

La edición de estos elocuentes versos, atribuidos al P. Diego José Abad García, ponderaban, con admiración, el nuevo templo que tan diligentemente había levantado la Compañía de Jesús en Zacatecas en el brevísimo plazo de tres años y dos meses, entre 1746 y 1749². No obstante, la presencia de la orden de San Ignacio de Loyola en el norte de Nueva España no era ni mucho menos reciente. Ya en 1589, los jesuitas Pedro de Mercado y Martín de Salamanca fueron los primeros miembros de la Compañía llegados a aquellas prometedoras tierras³ y fue en 1616 cuando se fundó la primera iglesia y colegio de la orden en la ciudad, gracias al generoso patronazgo de Vicente Zaldívar y Ana Temiño de Bañuelos, relevantes figuras para la historia de la Compañía en Zacatecas⁴. Desconocemos las razones técnicas o históricas que determinaron la construcción de un nuevo edificio

¹ [ABAD GARCÍA, Diego José], *Rasgo épico descriptivo de la fábrica y grandezas del Templo de la Compañía de Jesús de Zacatecas*, [s.p.], en *Breve descripción de la fabrica, y adornos del Templo de la Compañía de Jesús de Zacatecas; con una sucinta relación de las fiestas con que se solemnizó su dedicación...*, Impresa en Mexico, Por la Viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal, Año de 1750. Cfr. FABRY, Manuel, *Specimen vital. P. Diego Abad*, Casena, 1780 y 1793; LEBER, Víctor M., *El padre Diego José Abad S. J. y su obra poética*, Madrid, 1965.

² “Principióse esta [fábrica] en diez y nueve de febrero de mil setecientos y quarenta y seis; y se concluyó en día también diez y nueve de abril de mil setecientos y quarenta y nueve, aun no cumplidos, por rebaja de algunas horas, los tres años y dos meses mathemáticos, que se avía comenzado” (*Breve descripción de la fabrica ...*, Prólogo, s.p.).

³ PÉREZ DE RIBAS, Andrés, *Corónica y historia religiosa de la Provincia de la Compañía de Jesús de México en Nueva España*, 1654 (ed. moderna: México, 1896), II, pp. 234-235.

⁴ FLORENCIA, Francisco, *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús*, México, 1694 (2ª edición, con prólogo de Francisco González de Cossio: México, 1955), pp. 210-214; RIVERA BERNARDEZ, Joseph de, *Descripción Breve de la Muy Noble y Leal ciudad de Zacatecas*, México, José Bernardo de Hogal, 1732 (ed. a cargo de M. Mariscal: México, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios, 1899), p. 30; y ALEGRE, Francisco Xavier, *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, 1764-1767 (ed. mod.: Roma, 4 toms., 1956-1960), I, 149-150, 183-184, 341, 343-5, 372 y 557-8, II, 269, 570; y IV, 26-28.

para los jesuitas en la ciudad⁵. Probablemente tan sólo el lógico deterioro de la antigua iglesia aconsejó la edificación de un nuevo templo. Lo cierto es que la devoción popular y la arraigada presencia de la Compañía en Zacatecas fomentaron la activa participación de los ciudadanos más ilustres que, generosa y cuantiosamente, contribuyeron para reedificar el nuevo templo⁶. Aquella prueba de generosidad e intensa devoción de los nobles caballeros de la ciudad resultó más loable, si se considera que la construcción del nuevo templo se realizó en años de una fuerte crisis, efecto de la caída de la producción de plata en las minas, lo que produjo una terrible hambruna de la población⁷. A pesar de ello, y frente a los acontecimientos adversos que se produjeron durante la fábrica y adorno interior del templo, aquellos ilustres personajes contribuyeron a la erección de una “*fábrica tan cumplida en la arquitectura, tan perfecta en el adorno, que avrá avido pocas, si alguna ha avido, que pueda competirle igualdades, y menos disputarle ventajas en*

⁵ Según Decorme, quien sigue al P. Maneiro (*Joannis Aloysii Maneiri...De vitis aliquot mexicanorum aliorumque qui sive virtute, sive litteris Mexici imprimis floruerunt pars prima [- pars tertia]*, Bononiae, Ex typographia Aleli a Vulpe, 1791-1792), “este colegio vegetó hasta mediados del siglo, en que encontró un fundador. Fue éste el Padre Francisco Pérez de Aragón, varón notable en el clero secular y en la Compañía, Graduado en la Universidad había sido cura de Aguascalientes y Zacatecas y luego Doctoral y Provisor del Ilmo. Sr. Tapiz de Durango, cuando, con admiración de todos, dejó el lujo del mundo para entrar en el año 1745 en la Compañía. Ocupóle ésta en el delicado arreglo de la entrega de las misiones al Ilmo. Sr. Tagle de Durango. Al hacer profesión se acordó de su ciudad natal y aplicó al colegio \$250.000 que había heredado de D. Benito Gaspar de Larrañaga, Con este donativo regio, por el año 1750, pudo el Rector de Zacatecas, P. Ignacio Calderón, levantar desde los cimientos la hermosa iglesia y sacristía del colegio y aún construir el Seminario de San Luís, de que se gloria aquella ciudad” (DECORME, Gerard, S. J., *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial*, México, 1941, pp. 104-105), aunque es extraño que Alegre, tal vez por vivir el fundador, ni Astráin, en su ya clásica obra, nada hablen de esta fundación tan cercana.

⁶ “...los moradores de esta Nobilissima Ciudad cooperaron a la reedificación y magníficos mencionados adornos de este templo, en que tiene muchos indelebles monumentos de su piedad el señor D. Gregorio Zumalde, quien con gruesas sumas ha fomentado incesantemente esta obra, desde los cimientos hasta su última perfección en fábrica y adornos; en los que ambos tuvieron también mucho y costoso influjo los señores D. Joseph Beltrán Barnuevo, D. Athanasio del Frago y Soria, y D. Dionysio González Muñoz, que concurrieron con crecidas cantidades”. Así mismo, Doña Isabel Catharina Ceballos Villegas, condesa de San Mateo, donó el solar necesario para hacer la lonja y plaza anterior a la fachada del templo (*Breve descripción de la fabrica ...*, pp. 6 y 17).

⁷ “Por averse edificado en el tiempo más trabajoso y duro que avrá experimentado esta ciudad. Las lluvias han sido muy escasas; los frutos de la tierra cortos; y los de estos minerales, que son sus metales, que son sus metales, de muy corta ley. Los mantenimientos han andado tan escasos y caros que apenas se alcanza para lo preciso del sustento; que, con todo, no ayan descaecido sus moradores, sino que se han esmerado en concurrir cada uno según sus fuerzas [¿] quien no vee que es para glorificar a Dios?” (IBARRETA RIBERA, Pedro Ignacio, *Templo de la mayor gloria de Dios. Sermón Panegyrico, predicado en las estrenas, y dedicación de la iglesia del colegio de la Compañía de Jesus de la ciudad de Zacatecas...*, en *Breve descripción de la fabrica...*, p. 20). Vid., además, DÁVILA Y ARRILLAGA, José Mariano, *Continuación de la Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España, del Padre Francisco Javier Alegre*, Puebla, 1888 – 1889, I, pp. 99-100. Durante los años que se estaba erigiendo el templo de Zacatecas el volumen de producción de plata se había resentido notablemente, y sólo experimentaría una recuperación parcial en la década de los sesenta, años después de la construcción de la iglesia de los jesuitas, e incluso tras su expulsión de Nueva España (Cfr. BRADING, David A., “Mexican Silver-Mining in the Eighteenth Century: The Revival of Zacatecas”, en *The Hispanic American Historical Review*, vol. L, nº 4 (1970), pp. 665-681).

*toda la Christiandad*⁸. El corto espacio de tiempo en el que se levantó el nuevo edificio y se erigieron sus once retablos favoreció la unidad y claridad del programa iconográfico desarrollado en el interior del nuevo templo zacatecano, dedicado a la exaltación de los triunfos de María.

La víspera del veinte y cuatro de mayo de 1750, festividad de la Santísima Trinidad, daban comienzo, con “*salvas de campanas, cohetes, clarines, atambores, y otros muchos instrumentos militares y músicos*”, las solemnidades que por espacio de tres días, festejaron la dedicación de la nueva iglesia a la Purísima Concepción. En su interior, para asombro, ponderación y elogio de sus contemporáneos, el P. Ignacio Calderón, rector del colegio de la Compañía del Real de las Minas de Nuestra Señora de los Zacatecas, desplegó un elaborado conjunto de retablos consagrado, ante todo, a glorificar las más sobresalientes devociones marianas promovidas por la Compañía de Jesús en Nueva España. Para difundir la grandeza de la nueva fábrica de la Compañía se compuso una *Breve descripción de la fábrica y adornos del templo*, que acompañada de tres sermones panegíricos y los versos atribuidos al P. Diego José Abad, nos permiten reconstruir y comprender en su totalidad el completo programa de imágenes, parcialmente conservado en la actualidad, que adornara el interior de aquel “*templo de la admiración*”.

El programa iconográfico

*“Onze Pantheones de moderna idea
donde apurando industrias la escultura
descollando en menuda taracea,
desahoga en corpulenta entalladura.
Cada esipite al cielo le falsea
algún sello o medalla en su estructura
y es que por medio de ellas quiere el cielo
establecer comercio con el suelo”.*

El programa iconográfico original del interior del templo de la Compañía de Jesús en Zacatecas se componía de un conjunto de once retablos - *onze pantheones* en los versos del P. Diego José Abad- formado por el correspondiente al altar

⁸ Entre las adversidades que dificultaron la obra, pero no desalentaron a sus promotores, está “*el quebranto que ocasionó el funesto incendio que la noche del día diez y siete de marzo del año pasado de mil setecientos quarenta y nueve consumió mucha parte de los retablos y maderas para ellas aparejadas*” (*Breve descripción de la fábrica ...*, pp. 17-18). Vid.: IBARRETA RIBERA, Pedro Ignacio, *op. cit.*, pp. 4-5. Mayor fue el esfuerzo de aquellos donantes en tanto que “*se avía de fabricar otro [templo] del todo nuevo, con nuevos vasos sagrados, nuevos ornamentos, y todo nuevo*” (CABALLERO, Francisco Joseph, *El templo de la admiración. Sermón Panegyrico en el día veinte y cinco de Mayo, segundo del triduo solemne, que celebró el Colegio de la Sagrada Compañía de Jesús de la Muy Ilustre y Leal Ciudad de Zacatecas, en la dedicación de su magnífico templo consagrado a María Santísima Nuestra Señora, con el título de su Concepción Purísima...*, en *Breve descripción de la fábrica...*, p. 59).

mayor, consagrado a la Purísima Concepción de María; el de la Virgen de Loreto, en capilla independiente al costado derecho del presbiterio; y los nueve retablos restantes situados en las naves laterales de la iglesia: cinco en la nave del Evangelio y cuatro en la de la Epístola. Según la *Breve descripción*, texto anónimo de mediados del siglo XVIII, y el *Rasgo épico descriptivo*, poema en octavas reales atribuido al mencionado padre jesuita, además de a la Inmaculada Concepción y a la Virgen de Loreto, en el templo zacatecano se rendía también culto a un número significativo de devociones estrechamente ligadas a la Compañía de Jesús. Comenzando desde el transepto y dispuestos en las naves laterales del templo, los restantes retablos se distribuían, en justa correspondencia, asociándose en sus respectivos trazados y en la situación de las esculturas en el conjunto. En todos y cada uno de estos singulares artificios, se desplegaron las más ricas labores de talla, dorado y estofado, hasta el punto que “*azia qualquiera parte de ella, a donde se inclina nuestra vista, no encuentra otra cosa que finissimo oro, de que están adornados estos once colaterales, con los que se ocultan las paredes de piedra, dejando sólo patentes al registro los brillos y resplandores del oro*”⁹.

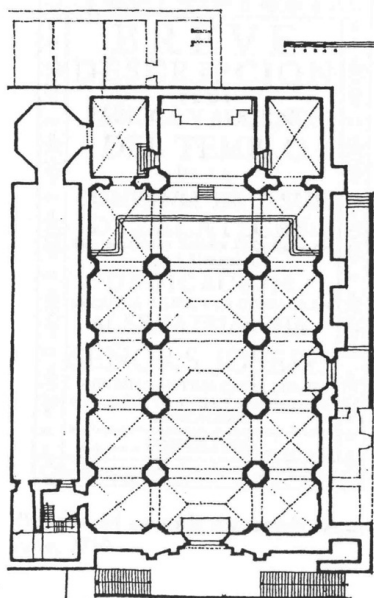


Fig. 1. Iglesia de la Compañía de Jesús de Zacatecas, México. Planta



Fig. 2. Interior del templo hacia la capilla mayor

⁹ El fulgor y extraordinaria belleza que proporcionaba al interior del templo el dorado de los once retablos, aquí elogiada por el Dr. Pedro Ignacio Ibarreta Ribera (*op. cit.*, p. 7) era también ensalzada en la *Breve descripción de la fábrica...*, afirmando que “*el dorado de todos onze retablos es la obra más acabada y esquisita a que puede aspirar la ingeniosa hypocresia de esta invención, tanto que ya solo tolera excessos puramente accidentales, los que reconoce en los bien tallados florones o piñas, que se emparientan con las bóvedas*” (p. 15).

Frente por frente, dos grandes retablos decoraban el transepto del templo, y estaban consagrados al culto de los dos miembros más relevantes de la Compañía: San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier, en los laterales del Evangelio y la Epístola, respectivamente. A continuación, el segundo retablo de la nave del Evangelio estaba dedicado a las congregaciones de Nuestra Señora de la Esperanza o la Annunziata, la Virgen de los Dolores y la Buena Muerte. En el lado opuesto de la Epístola, se erigió el retablo de San José, acompañado de la imagen de la Virgen del Refugio. Este recorrido devocional continua con el retablo de culto a la Santísima Trinidad, en el Evangelio, opuesto al tramo de la Epístola donde se sitúa el ingreso lateral del templo. El siguiente tramo se decoró con la pareja de retablos consagrados a la Madre Santísima de la Luz y, en paralelo, el de San Francisco de Borja y los santos jesuitas. Finalmente, dos últimos retablos de menor dimensión, por su ubicación bajo el sotocoro, cerraban el discurso iconográfico. Fueron dedicados al culto de las Ánimas y, en la nave de la Epístola, a la devoción de Santa Gertrudis la Magna. Desafortunadamente este completo conjunto de retablos no se ha conservado en su totalidad, ya que durante el siglo XIX desaparecieron los altares dedicados a la Purísima Concepción, la Virgen de Loreto y Santa Gertrudis, en el transcurso de los trabajos de remodelación que se realizaron por entonces en el edificio.

Todas las devociones enumeradas se corresponden con los cultos más difundidos por la Compañía de Jesús en Nueva España durante los siglos XVII y XVIII, coincidiendo con el período de mayor auge de la orden en el continente americano. Fue entonces, en plena expansión espiritual y misional de la Compañía, cuando el templo de Zacatecas se erigió *Ad Maiorem Dei Gloriam*, y se consagró con las solemnidades acostumbradas, de las que ha quedado puntual noticia en las descripciones, discursos panegíricos, sermones y poemas impresos para recordar dichos actos¹⁰.

Del conjunto de retablos referidos, cuatro fueron dedicados al culto de la Virgen María en sus diferentes advocaciones, en relación con la ferviente devoción mariana que caracterizaba a los miembros de la Compañía de Jesús y de sus congregaciones¹¹. Estas advocaciones se corresponden, en los altares de este templo novohispano, con la Inmaculada o Purísima Concepción de María, la Virgen de Loreto, la Madre Santísima de la Luz y, compartiendo el mismo altar de las congregaciones, la Annunziata y la Virgen de Dolores. No obstante, la devoción

¹⁰ Vid. la correspondencia con algunos impresos editados con ocasión de la consagración solemne de otros edificios de la Compañía: FLORENCIA, Francisco, *Sermón en la solemne dedicación del templo que costó y erigió el P. Pedro de Medina Picazo de la Compañía de Jesús en el colegio y casa de población del Pueblo de Tepotzotlán ...* México, Francisco Rodríguez Lupercio, 1682; *Rasgo breve de la grandeza guanajuatense, generoso desempeño con que celebró la regocijada dedicación del sumptuoso templo de la sagrada Compañía de Jesús, que a sus expensas erigió solemnizada en el octavario, con que anualmente obsequia a su Sma. patrona y madre de la Sra. de Guanajuato, madrina del nuevo templo. Siendo diputados D. Vicente Manuel de Serdaneta, y Legaspi, Regidor y Alcalde Provincial, y D. Antonio Jacinto Díez Madroñedo, que lo son de la minería, la que generosa erogó todos sus gastos*, Puebla, 1767.

¹¹ GONZALBO AIZPURU, Pilar, "Las devociones marianas en la vieja provincia de la Compañía de Jesús", en GARCÍA AYLUARDO, Clara y RAMOS MEDINA, Manuel (eds.), *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*, México, 1997, pp. 253-265.

a María se manifiesta en dos retablos más del templo, donde la Madre de Dios se asocia a otros cultos protagonistas de la historia devocional de la Compañía. Primero, se hace presente en la gloria de San Ignacio de Loyola, en el retablo dedicado al santo fundador, mediante la imagen en relieve de la Virgen de Guadalupe, situada en la calle central del mismo. De forma similar, la imagen de San José compartía la calle central del retablo, a él dedicado en la nave de la Epístola, con la escultura de bulto de la Virgen del Refugio.

Un último altar se halla estrechamente coligado con las devociones marianas, aunque la presencia de María no se evidencia mediante una imagen de culto correspondiente. El retablo de San Francisco de Borja y las restantes “*ocho canonizadas antorchas de la Compañía*” ilustra a las mayores glorias de la orden, los santos y mártires que con su labor evangélica contribuyeron a divulgar la devoción y culto a la Madre de Dios. En Zacatecas, aquellos santos “*con ropaje de sombras*” se convertían, además de ejemplos de virtud cristiana, en el mejor de los referentes para los jóvenes jesuitas que iniciaban el camino misional hacia el norte de Nueva España, propagando en aquellas inhóspitas tierras las devociones marianas, que desde entonces engalanan los retablos de la nueva iglesia zacatecana.

El retablo mayor y la Gloria de la Purísima Concepción

*“Todos onze unos de otros emulados,
pudieran disputar la mayoría,
mas la tributan todos humillados
al que le sirve Ecliptica a María;
cuya hermosura escoltan los soldados
que Jesús alistó a su Compañía:
doze Apóstoles, digo, solo dignos
de ser de tanta Ecliptica los signos.
Principal licencioso nicho ocupa
aquella señal grande y misteriosa
que Sol, Luna y Estrellas desocupa
dexando con su luz, su luz ociosa;*

*aunque para tiznarla un Ethna escupa
en cada aliento la Hydra venenosa;
que es aún más que el Infierno inextinguible
esta graciosa zarza incombustible.
Pues de creer es, si necesario fuera,
o que el Infierno todo se apagara,
o la original mancha contraxera
María, y sus candores enturbiara.
Antes todo el Infierno se extinguiera
que la que es de Dios Madre se manchara.
Mas quién me arrebató? Decir quería:
que es en su Concepción Pura María”.*¹²

El altar mayor de la iglesia de la Compañía en Zacatecas fue consagrado a “*la más hermosa Luna del Cielo de la Iglesia, María Santissima Nuestra Señora, Pulchra ut Luna, [...] con el título de su Concepción Immaculada*”¹³. Este retablo, pieza central del programa ideado a mediados del siglo XVIII para el interior del templo por el padre-rector Ignacio Calderón¹⁴, formaba, junto con los diez

¹² Rasgo épico descriptivo... s. p.

¹³ CABALLERO, Francisco Joseph, *op. cit.*, pp. 29 y 31-32.

¹⁴ La descripción, el poema y los sermones panegíricos elogian la labor del P. Rector Ignacio Calderón en la concreción del programa iconográfico del conjunto de retablos del templo de Zacatecas: “*Sepa el Orbe todo, que a este gran sacerdote Jesús o Jesuita, tan parecido a su Santo Padre Ignacio en el*

restantes, “*todos onze unos de otros emulados*”, un completo discurso apologético del culto a María, en sus múltiples advocaciones, de cuya exaltación y gloria era campeona la “*vandera Jesuana*”.

Lamentablemente, el altar mayor de la Purísima Concepción fue uno de los tres retablos desaparecidos en el siglo XIX. Fuera por su mal estado de conservación, por el deterioro sufrido con el hundimiento de la cúpula del transepto, reedificada por entonces, o por ambos motivos, el caso es que fue sustituido por otro de torpe factura neoclásica, aunque manteniendo el culto originario a la Inmaculada. A pesar de esta considerable pérdida, es posible reconstruir el planteamiento original con que fueron concebidos arquitectura y ornamentos de este retablo mayor, gracias a la descripción, sermones panegíricos y el poema editados con motivo de la consagración del templo. Concebido de acuerdo con el lenguaje barroco imperante en la capital del virreinato, el retablo original estaba resuelto con una composición de cuatro grandes estípites de potente decoración que, elevados sobre un banco inferior, recorrían la estructura de esta máquina hasta la altura de la cornisa, sobre la que montaba un pequeño ático rematado por un cerramiento, a modo de frontón, semicircular¹⁵. En la concepción formal de esta “*obra de superior fantasía, que apuró toda la elegancia de diseños, tallas y ensamblajes, de que es capaz el atrevimiento del artificio*”¹⁶ parece intuirse la influencia de Jerónimo Balbás a través de ciertas obras realizadas por el escultor en la capital del Virreinato, como el Altar de los Reyes de la Catedral Metropolitana.

espíritu, Suscitavit spiritum, como en el nombre, se le debe toda esta fábrica, todo este adorno, toda esta gloria de Dios”. (IBARRETA RIBERA, Pedro Ignacio, *op. cit.*, p. 23). Maestro de literatura, filosofía y teología en varios colegios de la Compañía; además de varios opúsculos en latín y castellano, se le debe una *Relación de la obediencia que los indios de Nayarit dieron al rey de España en 1721* (México, 1724). Tras su paso por Zacatecas, el P. Calderón fue nombrado Provincial de la Compañía de Jesús en Nueva España en 1753, trasladándose entonces a La Profesa de ciudad de México. Otros autores, atribuyen la autoría del programa, a Manuel Colón de Larreátegui, cura y juez eclesiástico en la parroquia de Aguascalientes entre 1733 y 1758. Impulsor de la obra de la iglesia parroquial de Aguascalientes, ejerció también una labor decisiva en la construcción del templo de la Compañía en Zacatecas, que fue resaltado por el P. Abad García en unos elogiosos versos: “*¿Qué de tí, motor ángel presuroso / de estos altares onze, u onze cielos, / efecto y desempeño generoso, / Larreatigui Colón, de tus anhelos? / Quanto interior adorno viste hermoso / este templo, se debe a tus desvelos, / de que sólo serán dignos padrones, / esos mismos altares o pantheones*” (*Rasgo épico descriptivo...s. p.*). Por su diligencia y extraordinario celo en la dirección de la obra de talla y montaje de los retablos del templo se le otorgó el privilegio de presidir las Visperas que se oficiaron la tarde del 23 de mayo de 1750, con motivo de las celebraciones que se iniciaron para la solemne dedicación del templo el día siguiente: “*se condujo de la Iglesia Parrochial el Divinissimo Sacramento en manos del Señor Dr. D. Manuel Colón Larreatigui, cura beneficiado en propiedad de la Villa de Aguas Calientes, su Vicario y Juez Eclesiástico, Examinador Synodal de este Obispado y Abogado de la Real Audiencia de México, por cuya acertada conducta se gobernó por espacio de quatro años toda la obra de retablos y adornos a costa de innumerables afanes*” (*Breve descripción de la fabrica...*, pp. 19-20). No se debe confundir la dirección de estos trabajos con la autoría del programa iconográfico que, por razones obvias, se ha de atribuir al rector del colegio.

¹⁵ “*Sobre todo campea la incomparable galanura de sus quatro bizarros estípites, que sobre banco encornisado, y reelevado de golpes y medallones, suben divirtiendo con variedad de ayrosos recortes su basta corpulencia, hasta cobijarse de grande y volada cornisa, la que queda en elevación de doce varas. Sobre la cornisa se tiende, con el remetimiento conveniente, un garvoso sotabanco, de donde comienza a moverse el medio punto con que se ajusta el altar al arco, en que cierra la obra de aquella fachada, formándose assí caja o engaste a todo el retablo.*” (*Breve descripción de la fabrica...*, p. 8).

¹⁶ *Ibidem*, p. 8.

Presidiendo el “*principal licencioso nicho*” del retablo, y con ello la totalidad del templo, se elevaba la figura de bulto de la Virgen, en su Concepción Inmaculada, “*aquella señal grande y misteriosa / que Sol, Luna y Estrellas desocupa / dexando con su luz, su luz ociosa*”. Aquella imagen, “*Concepción, Titular y Patrona del Templo*”, respondía al tipo iconográfico codificado para la Inmaculada: la Virgen adolescente, con manto azul, sobre la esfera del mundo, sostenida por un nutrido grupo de querubines¹⁷. En la calle central, por encima y debajo de esta imagen se situaban sendos nichos, acogiendo, el más elevado, la representación de la Trinidad, con la imagen de Jesucristo en “*compañía de las otras dos personas, [...] figurada la una en la amabilidad de una Paloma, y la otra en un Anciano venerable, revestido de magestuoso pluvial, y coronado de insignia de divinidad*”¹⁸. Imagen trinitaria, probablemente en relieve, que volvería a reiterarse, en este caso en lienzo, en su correspondiente retablo de la nave del Evangelio. Por su parte, el nicho inferior, bajo la Inmaculada Concepción, acogía el tabernáculo o sagrario, cuya fábrica, a modo de pequeño altar, “*remeda con viveza la de todo el retablo, quanto permiten sus tamaños*”. De los tres nichos que componían el tabernáculo, el central, de mayores dimensiones y adornado de vidrio tallado, estaba destinado a la exposición pública del Santísimo. Para el tiempo en que, de acuerdo con la liturgia, no se exponía el Santísimo, se ingenió un original torno que, volteando dentro del nicho de cristales, permitía mostrar al público, en el reverso, “*una rica lámina de plata, en la que está gravada una imagen de Guadalupe*”¹⁹. Este singular artificio se emplearía también posteriormente en el retablo de San Francisco Javier, en la iglesia del noviciado jesuita de Tepotzotlán²⁰.

De acuerdo con la *Breve descripción*, “*sustenta este [retablo] en doce admirables simulacros y nueve medallones de medio relieve, hermosamente distribuidas y mezcladas las dos Sagradas Compañías de Jesús*”²¹. Aquellos doce simulacros representaban, sin duda, a los Apóstoles, en figuras de bulto, lo que corroboran las octavas reales atribuidas al P. Diego José Abad, cuando describe el retablo de María, “*cuya hermosura escoltan los soldados / que Jesús alistó a su Compañía: / doce Apóstoles, digo, solo dignos de ser de tanta Eclýptica los*

¹⁷ “*Esta, pues, del Divino Sol Aurora, que en los primeros tiernos arboles de su niñez, más luzes athesora, que en su adulto Zenith los otros Soles. (Rasgo épico descriptivo..., s. p.)*

¹⁸ *Breve descripción de la fabrica...*, p. 8.

¹⁹ *Ibidem*, p. 9.

²⁰ Sobre la importancia del templo y los retablos de Tepotzotlan, cfr.: GANTE, Pablo C. de, *Tepotzotlán. Su historia y sus tesoros artísticos*, México, 1958, pp. 119 y ss.; TOVAR DE TERESA, Guillermo, “La iglesia de San Francisco Javier de Tepotzotlán: eco de la vida artística de la ciudad de México en los siglos XVII y XVIII”, en *Archivo Español de Arte*, 244 (1899), pp. 355 y ss.; y ESCALERA PÉREZ, Reyes y MORALES FOLGUERA, José Miguel, “San Francisco Javier de Tepotzotlán, México. Un ejemplo de la exteriorización de la liturgia y de la exclaustación de los programas iconográficos en poblaciones mestizas”, en *Barroco Iberoamericano. Territorio, Arte y Sociedad*, [Sevilla], 2001, tom. II, pp. 1479 y ss.

²¹ *Breve descripción de la fabrica...*, p. 8.

Esta, digo, Deidad el Templo adora Titular. A ella cuelgan los faroles mismos, que son indicios reverentes del sol, que allí se eclýpsa entre accidentes”.

signos". En tanto que las tallas de los Apóstoles representarían una de las "dos Sagradas Compañías de Jesús", los nueve medallones en relieve podrían personificar, tal vez, a aquella otra "Jesuana Guerrera Compañía", compuesta por los santos jesuitas, que nuevamente será representada en bulto en el retablo de San Francisco de Borja. Estas tallas en relieve campearían sobre aquellos cuatro estípites que, "sobre banco encornisado y reelevado de golpes y medallones, suben divirtiendo con variedad de ayrosos recortes su basta corpulencia, hasta cobijarse de grande y volada cornisa"²². La inclusión de las figuras de los Apóstoles en el retablo mayor no era una novedad para la orden, pero sí un recurso más habitual para la Compañía de Jesús que para el resto de órdenes religiosas que participaron en la evangelización americana. El precedente más destacado en el empleo de esta iconografía apostólica se encontraba nada menos que en el retablo mayor de La Profesa en México, concluido poco después de 1622. La vinculación entre el empleo de esta iconografía y la relevante "misión apostólica" de los jesuitas en la evangelización del Nuevo Mundo ha sido sólidamente argumentada por la Dra. Bargellini²³. No es nada extraño, por tanto, que el precedente iconográfico de La Profesa fuera tomado como referente para otros templos erigidos por la orden en Nueva España.

El programa iconográfico ideado para el retablo mayor del templo, como exaltación de la devoción y culto a María, tuvo un elocuente complemento en las paredes laterales del presbiterio que "desaparecen del todo, vestidas por la parte superior de dos grandes lienzos, que cubren todo el ámbito de las dos lunetas"²⁴. Ambos lienzos, de brillante colorido y notable calidad, aún preservan el emplazamiento y la forma original, e ilustran dos episodios marianos íntimamente vinculados a las familias de Jesús y María. En la escena del lateral izquierdo se presenta al Niño Dios con San José y María de regreso de Egipto, escoltados por ángeles ante la omnipotente presencia de Dios Padre y Espíritu Santo. En el medio punto opuesto San Joaquín y Santa Ana acompañan a María, ataviada de azul y blanco, en el momento glorioso de su coronación. Hacia el transepto, frente a las embocaduras de las naves laterales y a la misma altura que estas pinturas, se colocaron otras dos, de idéntica forma y tamaño, con representaciones de los milagrosos sucesos relacionados con dos importantes advocaciones marianas: en el situado sobre el ingreso a la antesacristía, la imprimación de la tilma con la Virgen de Guadalupe ante el obispo Zumárraga; en el otro, el traslado por los ángeles de la Santa Casa de Loreto, sobre el acceso a la capilla de dicha advocación, a la que eran tan adictos los jesuitas desde el siglo XVII²⁵. Además, bajo los medios puntos correspondientes a los muros del presbiterio caían hasta el zócalo del pavimento

²² Ibidem, p. 8.

²³ Cfr. BARGELLINI, Clara, "Jesuit Devotions and *Retablos* in New Spain", en O'MALLEY, John W., BAILEY, G. Alexander, HARRIS, Steven J. y KENNEDY, T. Frank (eds.), *The Jesuits. Cultures, Sciences and the Arts. 1540-1773*, Toronto, 1999, pp. 680-698.

²⁴ *Breve descripción de la fabrica...*, p. 9.

²⁵ Cfr. DÍAZ, Marco, *La arquitectura de los jesuitas en Nueva España. Las instituciones de apoyo, colegios y templos*, UNAM, México, 1982, p. 113

dos amplios cortinajes pintados, “*vistosísima colgadura, que con increíble naturalidad, remeda de pinzel los más celebrados aciertos del tejido*”²⁶. Sobre estas colgaduras se dispusieron originalmente, “*con linda proporción, guarnecidas de óvalos dorados, diez y seis soberanas imágenes de pinzel, de superior valentía*”²⁷, relativas a la Vida de la Virgen, atribuidas a Miguel Cabrera, conservadas en la actualidad en el Museo de Guadalupe, en las inmediaciones de Zacatecas²⁸. Esta serie del siglo XVIII, estaría en relación temática con las pinturas del retablo mayor del primitivo templo de los jesuitas, realizadas por Luis Juárez hacia 1625, dedicadas, según voluntad expresa del fundador del templo, don Vicente Zaldivar, a los “misterios” de la Virgen María²⁹.

Desconocemos si el retablo mayor de la primitiva iglesia, fundada en 1616 gracias a las donaciones de la familia Zaldivar, estaba consagrado al culto de la Inmaculada Concepción, aunque, como se ha señalado, está documentado que sus pinturas estaban dedicadas a los “misterios” de la Virgen María. En este sentido, se puede confirmar la existencia de una parte muy significativa de devotos a esta advocación de María en Nueva España, más frecuente desde 1646, cuando se fundó la Congregación de la Purísima Concepción en el Colegio de San Pedro y San Pablo en la capital virreinal³⁰. Aunque la defensa de la Inmaculada se enraíza en los primeros años de la etapa colonial, no sería lógico que en el primitivo templo de los

²⁶ *Breve descripción de la fabrica ...*, p. 9. Según los versos del P. Diego José Abad:

“*Trepan del Presbyterio las paredes
hypócritas cortinas, que piratas
de las glorias de Tyro, fingen redes
de oros hilados, de cardadas plantas:*

*Tan bien fingen que astuto Palamedes
que arbitró en apariencias insensatas,
de estos tesues árbitro. Si obra era
de aguja o de pincel no decidiera”.*

(*Rasgo épico descriptivo... s. p.*)

²⁷ Estas dieciséis pinturas sobre lienzo de formato oval que contabiliza la *Breve Descripción* no concuerdan con las apuntadas por versión poética descriptiva de las octavas reales atribuidas al P. Diego José Abad, que las reduce a catorce: “*Aquí oportunamente repartidas / en óvalos, en marcos embebidas / dos veces siete láminas, guardadas / animaron el lienzo a pinceladas*” (*Rasgo épico descriptivo... s. p.*)

²⁸ CARRILLO Y GARAIEL, Abelardo, *El pintor Miguel Cabrera*, México, INAH, 1966, pp. 134-135, cit. por: DÍAZ, Marco, *op. cit.*, p. 107.

²⁹ PÉREZ DE RIBAS, Andrés, *op. cit.*, I, pp. 236-237. Sobre este asunto, vid.: DÍAZ, Marco, “El patronazgo en las iglesias de Nueva España. Documentos sobre la Compañía de Jesús en Zacatecas en el siglo XVII”, en *Actas del XLI Congreso internacional de Americanistas*, México, 1976, vol. II, pp. 496-500 y en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XIII, n° 45, México, 1973, pp. 97-106. De estas pinturas del siglo XVII sólo se conservan dos, en el Museo de Guadalupe, en Zacatecas. Sobre el culto dado a la Inmaculada por los Jesuitas y, en general, los programas iconográficos inmaculistas, cfr.: SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago, *Contrarreforma y Barroco*, Madrid, 1981, pp. 222 y ss. y 277 y ss.

³⁰ “*Quiso honrarse y favorecerse esta Congregación co el noble título de la Concepción Purísima de la Virgen Madre de Dios*” (PÉREZ DE RIBAS, Andrés, *op. cit.*, II, p. 7). El Padre Francisco de Florencia recoge la fundación de esta célebre congregación en la ciudad de México: “*En el Colegio Máximo de S. Pedro y S. Pablo de México entre otras Congregaciones está fundada con Autoridad Apostólica la Congregación celeberrima de la Purísima. En el altar mayor de la iglesia de dicho colegio, y es el lugar destinado también para sepultura de los nuestros, se venera una bellísima y milagrosísima imagen de talla de la Concepción de Nuestra Señora*” (FLORENCIA, Francisco de, *Zodiaco Mariano, en que el sol de justicia Christo con la salud en las alas visita como signos y casas propias para beneficio de los hombres los templos, y lugares dedicados a los cultos de su SS. Madre por medio de las más célebres y milagrosas imágenes de la misma Señora, que se veneran en esta América Septentrional y Reynos de la Nueva España*, México, 1755, p. 107).

jesuitas de Zacatecas, anterior, por tanto, a la creación de la Congregación de la Purísima en la ciudad de México, se dedicara el altar mayor a la Inmaculada, considerando que la mayoría de las devociones marianas difundidas en el norte de Nueva España, incluida Nueva Galicia, eran recibidas tras arraigarse en los edificios matriz de la Compañía en la capital virreinal. No obstante, en el siglo XVIII esta advocación de María había ganado en devoción y popularidad entre los fieles de los más variados sectores de la población y de los miembros más destacados de la orden, defensores a ultranza de los cultos marianos, quienes optaron por dedicarle el nuevo templo y retablo mayor del templo de la Compañía en Zacatecas³¹. Con ello, los jesuitas se erigían, una vez más, en estandartes de la causa inmaculista, uno de los fines a los que estaba consagrada la Compañía de Jesús desde su fundación, en palabras recogidas por el P. Francisco José Caballero, autor del segundo sermón panegírico compuesto para la dedicación de la nueva iglesia zacatecana. Entre los propósitos de aquella ilustre Compañía, *“fue uno, y no el menos principal, para que con las vanderas de Jesús, quales valerosos campeones, Hectores triunfantes, Achiles invencibles, todos los hijos del grande Ignacio formaran con sus plumas espadas, para rubricar immaculados caracteres en defensa de las inmunidades de María Santísima en el instante mismo de su ser”*³².

La capilla de Nuestra Señora de Loreto

*“El de Loreto, de piedad erario,
joyel que, por más bello en el recinto
de su capilla, breve relicario
solo el engaste mereció distinto”*.³³

En el lateral derecho del presbiterio, comunicando con él a través de una portada adintelada, se situó la capilla consagrada al culto de la Virgen de Loreto. En su interior estaba decorada con uno de los *“onze pantheones”* o retablos originales que adornaban el nuevo templo. Proyectados aquellos altares en juegos

³¹ La Inmaculada Concepción fue declarada Patrona de todos los dominios españoles en el año 1760, pero contó anteriormente con importantes defensores entre los miembros más destacados de la Compañía de Jesús en Nueva España, como los padres Genovese, Florencia, Vidal y Lazcano. Sobre este último se ha dicho que *“todos sus escritos... fueron dirigidos a la gloria del Señor y salvación de las almas, y a extender el culto y afecto a su Santísima Madre: es uno de los doctores marianos que ha tenido la provincia, tomando por objeto de sus trabajos especialmente a su Inmaculada Concepción”* (DÁVILA Y ARRILLAGA, José Mariano, *op. cit.*, I, p. 167). En buena parte, los orígenes de esta tradición exegética hay que buscarlos en los jesuitas españoles del Siglo de Oro. Sobre este tema, *vid.*: URIARTE, José Eugenio, *Biblioteca de jesuitas españoles que escribieron sobre la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora antes de la definición dogmática de este misterio*, Madrid, Imprenta de G. López y del Horno, 1904: Sobre la imagen de La Inmaculada en la pintura virreinal, *vid.*: RODRÍGUEZ-NEGRÓN, Iraida, *“Emblem of Victory: The Immaculate Conception in Spanish Colonial Painting of the Viceroyalty of New Spain”*, *Athanos*, XXII (2004), pp. 67 – 75

³² CABALLERO, Francisco Joseph, *op. cit.*, p. 33.

³³ *Rasgo épico descriptivo...* s. p.

de pares, el de la Capilla de Loreto se vinculaba compositivamente con el retablo de la Purísima, “*porque no solo tiene la misma situación que el Mayor [paralelo, en el testero del templo], mas imita porfiadamente su trazo y estructura, de modo que se dexa bien conocer su emulación*”³⁴. Organizado con tres nichos en la calle central, bajo vidriera, el hueco medio albergaba “*ricamente vestida y alhajada la devotísima imagen Lauretana, entre las de sus dichosísimos ancianos padres Joachin y Anna*”, que ocuparían los espacios contiguos en las calles laterales del retablo; “*y en el nicho superior la de su castísimo esposo Joseph; con que se representan enteramente todas las ternuras de Nazareth*”³⁵. Emulando la composición del retablo mayor, el altar de Loreto disponía también, en el nicho inferior, de un original relicario, a modo de tabernáculo o sagrario, en el que, según la *Breve Descripción*, se descubría entre cristales, “*adorado de Gonzaga y Estanislao, un corazón abrazado en un círculo de llamas, sostenido y levantado en un garboso pie, todo de plata, y fabricado de modo que forman dos rostros encontrados en un mismo corazón, hecho cada uno la mitad del otro, los dos más unidos corazones de Jesús y María*”³⁶. Este corazón de plata, sin embargo, quedaba semioculto al fiel, visible tan sólo en el reflejo de los cristales que envolvían el nicho del relicario, cediendo el lugar principal al Divino Jesús³⁷. De esta forma se planteaba nuevamente, con este artificio, una solución ilusionista afín a la aplicada en el torno que volteaba en el tabernáculo del retablo mayor del templo y dos nuevos santos jesuitas, San Luis Gonzaga y San Estanislao Kotska -canonizados sólo unos años antes; en 1726 y 1727, respectivamente- son asociados en el nuevo templo de la Compañía a la devoción y culto de la Virgen de Loreto³⁸.

Como complemento al conjunto iconográfico que sirve de soporte visual a la advocación de la capilla de Loreto, en la luneta situada sobre la portada principal de la misma, se colocó, como ya indicamos, un lienzo de forma y tamaño similares a los que ornán los medios puntos que rematan los muros del presbiterio, que ilustra el milagroso episodio del traslado por los ángeles de la Santa Casa a Loreto, refrendando, de cara al interior de la iglesia, la devoción a que fue dedicada la dicha capilla.

El culto a Nuestra Señora de Loreto se convirtió en una de las principales devociones promovidas por la Compañía de Jesús en Nueva España, estableciéndose desde 1615 en La Profesa de México una congregación

³⁴ *Breve descripción de la fabrica...*, p. 10.

³⁵ *Ibidem*, p. 11. Este conjunto iconográfico, formado por la Sagrada Familia con San Joaquín y Santa Ana, se denomina en México el de “los cinco Señores”.

³⁶ *Ibidem*, p. 11. Cfr.: CROISET, Jean, *La devoción del sagrado Corazón de Jesús...para asegurar la salvación en todo género de estados.../La escribió (sic.) el Francés el R. P....de la Compañía de Jesús; y la ha traducido en Castellano, y aumentado el P. Pedro de Peñalosa, de la misma Compañía...*, Pamplona, Joseph Joachín Martínez, 1734.

³⁷ “[...] *el que sólo se registra a beneficio de los cristales, de que está también respaldado el nicho, por cederle el lugar principal al Divinísimo de Jesús*”. (*Breve descripción de la fabrica...*, p.11).

³⁸ Las efigies en piedra de los nuevos santos jesuitas se colocaron también en las portadas principal y lateral del templo, compartiendo protagonismo en la primera con los principales santos de la Compañía: San Ignacio, el fundador, y San Francisco Javier, canonizados en 1622.

dedicada a este culto mariano³⁹. Algunas décadas más tarde, los jesuitas italianos P. Giovanni Maria Salvatierra y P. Giovanni Battista Zappa contribuyeron a una vertiginosa propagación del culto, con el traslado a Nueva España de las medidas exactas de la *Santa Casa* italiana⁴⁰. De esta forma, la *Santa Casa* de Loreto, de cuyo cuidado el Papa Julio III había hecho responsables a los jesuitas, fue también reproducida extensamente en Nueva España. Primero, en el colegio de San Gregorio en México y, a continuación, en numerosas iglesias y colegios de la orden en Puebla, Tepetzotlán, Guadalajara, San Luis de Potosí, Chihuahua y Mérida, entre otras ciudades. El propio P. Salvatierra, que participara en la fundación de las misiones jesuitas de la Baja California, dedicaría la primera de ellas a la Virgen de Loreto en 1697⁴¹.

El retablo de las Congregaciones

*“El que, con misteriosa acoluthía,
para imán de los más tibios amores
la Expectación del parto de María
juntó en un mismo altar con sus Dolores:
así acuerda a su noble, ilustre, pía
Congregación que el de los pecadores
mystico parto fue dolor tan fuerte,
que se equivoca con la Buena Muerte”*.⁴²

Localizado en el lateral del Evangelio, este retablo fue erigido a continuación del dedicado a San Ignacio en el transepto del templo, y paralelo al altar de San José, con el que comparte la misma composición arquitectónica. Fue consagrado a las “*tres piadosas Congregaciones de Dolores, Annunziata* [o Nuestra Señora de la Esperanza] y *la Buena Muerte*”, y está “*trazado de modo que en el medio forma*

³⁹ Cfr. BURGOS, Juan de, *Discursos historiales panegiricos de las glorias de la serenissima Reyna de los Angeles en su sagrada casa de Loreto / adornos ... a la historia lauretana que escriuiuo ... Oracio Turselino, de la Compañia de Jesus ; con los sucesos y aumentos hasta el año de mil y seiscientos y cinquenta y nueue ... diuididos en quatro libros por el P... de la Compañia de Jesus ..*, Madrid, 1671; y FLORENCIA, Francisco de, *La casa peregrina, solar ilustre en que nació la Reyna de los Ángeles*, México, 1689.

⁴⁰ “*Haviendo venido de la Provincia de Milán a esta de Nueva España los VV. PP. Juan Bautista Zappa y Juan María de Salvatierra el año de 1677, corriendo todavía la carrera de sus estudios, desearon grandemente fabricar en las misiones de los indios a que fuessen señalados, una Casa a la Virgen, que fuesse copia de la Casa original que en Loreto se venera, y es la misma en que nació la Santissima Virgen, [...] Para esto solicitaron que se traxessen de la Italia las medidas y tamaños de la Casa, y juntamente un rostro, y manos de la Virgen y assi mismo del Niño Jesús*” (FLORENCIA, Francisco de, *op. cit.*, p. 107). Cfr., además: ALEGRE, Francisco Javier, *op. cit.*, II, pp. 258-259 y IV, p. 28.

⁴¹ DECORME, Gerard, S. I., *op. cit.*, 1941, pp. 92 ss.; BARGUELLINI, Clara, *op. cit.*, pp. 684-685; y PRADOS GARCÍA, J. M^a, “EL templo dentro del templo: Tipología mexicana de la Casa de Loreto”, en VILA JATO, M^a Dolores (dir^a), *El retablo: tipología iconografía y restauración*, Santiago de Compostela, 2002, pp. 273 ss.

⁴² *Rasgo épico descriptivo...* s. p.

tres cuerpos por los tres nichos, en que coloca las tres imágenes titulares”⁴³. El nicho inferior alberga, entre cortinajes tallados, la figura de bulto de la Dolorosa; sobre ella se sitúa el Cristo de la Buena Muerte; y cerraba esta lectura vertical, anteponiéndose al hueco del ventanal, la desaparecida “Expectación del parto de María” o Annunziata⁴⁴. Esta distribución central en tres tramos queda reducida “en los perfiles, [a] solo dos, que puebla de Santos Doctores y Levitas entre medallones de Santas Martyres”⁴⁵. De aquellos santos doctores y levitas nos restan los que adornan las peanas superiores, mientras las tallas inferiores fueron reemplazadas por imágenes más recientes y de diferente culto. Sobresale la novedosa composición de este retablo, de vigorosa entalladura, tanto en la carnosa decoración que recubre toda la superficie, como en el voluminoso entablamento que carga sobre las pilastras laterales. Estas pilastras se proyectan más allá de la línea del retablo, en secciones superpuestas, y acogen en su trazado los medallones, en relieve de medio cuerpo, de las santas mártires⁴⁶.

De las tres Congregaciones que compartían capilla y retablo para sus actos y devociones, la de la Annunziata fue la primera que se estableció en Zacatecas y estaba muy relacionada con la riqueza argentífera de la ciudad. Según la historia de la Compañía de Jesús en Nueva España, publicada por el P. Andrés Pérez de Ribas, esta congregación poseía retablo propio en la primitiva iglesia y colegio, fundados en el siglo XVII gracias a las donaciones de los Zaldívar. En dicho colegio, los vecinos de la ciudad habían instituido, previamente, “una devota Congregación de seglares, dedicada a la Santísima Virgen y a su festividad de la Espectación de su soberano Parto”, y en su interior poseían un altar para la celebración de los oficios de culto a dicha devoción mariana, “con un muy rico retablo donde se celebran con gran solemnidad la fiesta de la Reina de los Ángeles”⁴⁷. La Congregación de la Annunziata había sido establecida en el Colegio Máximo de la Compañía en la ciudad de México en 1574, apenas dos años después de la llegada de los jesuitas a América, siendo esta devoción piadosa extendida a otras zonas de Nueva España,

⁴³ Breve descripción de la fábrica..., p. 12.

⁴⁴ En la Breve descripción se elogia la expresividad de estas tallas, de las que se dice “la imagen de la Dolorosa y el Santo Crucifijo de la Buena Muerte son de singularísima y universal devoción por la viva expresión de sus tormentos” (Ibidem, p. 12).

⁴⁵ Ibidem, p. 12.

⁴⁶ Cfr. DÍAZ, Marco, *op. cit.*, pp. 107-108.

⁴⁷ “A estos ministerios dichos y medios santos de que usa la Compañía en orden a la reformation de costumbres en las repúblicas donde reside, se añadió en el Colegio de Zacatecas la erección de una devota Congregación de seglares, dedicada a la Santísima Virgen y a su festividad de la Espectación de su soberano Parto, en que entran de lo más lucido de los vecinos de la ciudad, los cuales los domingos del año por la tarde se emplean en venir a las pláticas espirituales que se les hacen. Asisten a la Salve, que después de ella se canta, en un altar que la misma Congregación tiene dedicado con un muy rico retablo donde se celebran con gran solemnidad la fiesta de la Reina de los Angeles. Y finalmente los de esta ilustre y devota congregación son los que más frecuentan los santos Sacramentos, en particular los primeros domingos del mes, que está dedicados al Jubileo que se gana, estando descubierto el Santísimo Sacramento, ejercicios todos con que se conserva la devoción cristiana en una ciudad que, por otra parte, toda ella está divertida en adquirir y sacar plata de las entrañas de la tierra, que son las frutas de sus campos”. (PÉREZ DE RIBAS, Andrés. *op. cit.*, t. II, pp. 240-241).

presumiblemente gracias a la labor desarrollada por la orden en la difusión de las advocaciones marianas⁴⁸. Todo parece indicar que, al tiempo de iniciarse el nuevo templo de la Compañía en Zacatecas, esta Congregación de la Annunziata gozaba de reconocido prestigio en la ciudad y probada y antigua devoción entre los vecinos. Ello le concedía un ilustre papel dentro del programa iconográfico de los retablos del templo ideado por el P. Ignacio Calderón, más aún por su combinación con las otras dos congregaciones, de organización más tardía, con las que compartía protagonismo en el altar “*para imán de los más tibios amores*”, en palabras del P. Diego Abad.

Fueron los Servitas, en el siglo XIII, los que iniciaron la devoción a la Dolorosa en Italia. En 1673, el P. José Vidal fue el responsable de establecer una congregación dedicada a esta advocación y culto en la iglesia de San Pedro y San Pablo de ciudad de México (La Profesa), para los que se levantó un retablo en el interior del templo⁴⁹. Aunque no se conserva, tenemos constancia de su tipología e iconografía gracias al P. Juan del Pozo, autor de un sermón conmemorativo de la consagración en 1678. Su originalidad radicaba en presentar una estructura de arco decorado con los símbolos de la Pasión de Cristo que, a juicio del P. Pozo, convertían al retablo en un arco de triunfo. La divulgación de esta devoción, a través de los textos de este padre jesuita, se ha relacionado con el contexto histórico de crisis en el que estaba inmerso por entonces el Virreinato. La rebelión de los indios Pueblo en Nuevo México en 1680 o las revueltas que culminaron con el asalto al palacio de gobierno en México en 1692, son sólo dos de los dramáticos episodios que sufrió la colonia en aquellos dificultosos años, asociándose estos padecimientos a los sufrimientos padecidos por la Virgen de Dolores⁵⁰.

La Congregación de la Buena Muerte contaba con una historia más reciente en la historia del Virreinato de Nueva España. Había sido establecida en 1710 para el beneficio de los indios Nahuas de la ciudad de México. En 1712 recibió finalmente la aprobación de Roma y fue establecida en el Colegio de San Gregorio en la ciudad de México, la sede del colegio jesuita de enseñanza secundaria para los indígenas en la capital virreinal. En correspondencia con esta institución, se creó en 1753 el Colegio de Indias Doncellas de Nuestra Señora de Guadalupe, para atender a la educación de las jóvenes indias Nahuas. La localización de Zacatecas, que relatara el P. Pérez de Rivas, en el centro de una amplia región poblada por los irreductibles Chichimecas, y el elevado componente de mano de obra indígena que

⁴⁸ Vid.: FLORENCIA, Francisco de, *Crónica...*, pp. 358; ALEGRE, Francisco Javier, *op. cit.*, I, pp. 332 -335, 369 – 370 y 405; DECORME, Gerard, *op. cit.*, pp. 298 ss; y DELPLACE, Louis, *History of the Sodalities of the Blessed Virgin Mary: A Memorial of the Tercentenary Jubilee, 1584-1884*, Boston, 1885.

⁴⁹ El P. José Vidal Figueroa (1630-1702) fue maestro en el colegio de la Compañía en Valladolid (Morelia), y en el colegio de San Ildefonso de la capital virreinal. En México fue prefecto de la congregación por él fundada y publicó una breve obra dedicada a este culto de la Dolorosa: *Espada aguda del dolor que tuvo atravesada en su tierno corazón ... la Santísima Madre de Dios*, México, 1692.

⁵⁰ BARGUellini, Clara, *op. cit.*, pp. 687-691.

trabajaba en sus minas de plata explican la implantación de esta congregación en la ciudad y el fervoroso auge de esta devoción al Cristo de la Buena Muerte⁵¹.



Fig. 3. Retablo de la Virgen de la Luz

⁵¹ Cfr.: ALEGRE, Francisco Javier, *op. cit.*, IV, pp. 226-227; DÁVILA, José Mariano, *op. cit.* I, 247 – 248 y 352 – 353; y DECORME, Gerard, *op. cit.*, p. 320. Vid. además: SCHROEDER, Susan, “Jesuits, Nahuas and the Good Death Society in Mexico City, 1710-1767”, *Hispanic American Historical Review*, vol. 80, n° 1 (febrero 2000), pp. 43-76.

Madre Santísima de la Luz

*“El de la luz, asylo extraordinario
del que en confuso eterno laberinto,
precipitado de su paso mimo
iba ya a ser tizón en el abysmo.*

También en la nave del Evangelio, ocupando el segundo tramo y entre sendos altares dedicados al culto trinitario y al de las Ánimas, se erigió un retablo consagrado a una nueva advocación mariana, la “*Madre Santísima de la Luz*”. El retablo, en correspondencia con el paralelo dedicado a San Francisco de Borja y los santos jesuitas, ofrece una composición más tradicional en su organización a modo de retícula de nichos alojados en sus pisos y calles respectivos. Sin embargo, el empleo de estípites que enmarcan cada uno de los huecos del altar y en la riqueza de la talla de frutos, conchas y ornamentos vegetales manifiesta la extraordinaria riqueza de los elementos decorativos utilizados en su diseño. En la hornacina central del cuerpo bajo se custodia la imagen de la titular del retablo, acompañada “*de los siete celestiales príncipes, que con el Santo Ángel Custodio ocupan de tres en tres dos de los tres pequeños cuerpos de que se construye el altar, quedando dos para laterales de la Señora*”.⁵²

El culto a la Madre Santísima de la Luz se asocia con el papel intercesor de María, que asistida por los siete arcángeles, aboga ante su Divino Hijo en favor de la salvación de las Ánimas del Purgatorio. En relación con este misterio, la iconografía de la Virgen de la Luz presenta a María, vestida de azul y blanco, sosteniendo con su brazo izquierdo al Niño Dios, mientras con el derecho aleja con ímpetu a las Ánimas de las fauces de un dragón, alegoría de las simas abismales del Infierno⁵³. De acuerdo con esta iconografía, la imagen de María que presidía este retablo era figura “*de tan extraña hermosura, que en ella se olvida bien la vista todo el espanto con que indeliberadamente tropieza en el pavoroso aspecto del dragón, que no menos fea, que inútilmente ensancha sus gargantas, padeciendo el más atroz Infierno que imaginó la fábula más licenciosa*”⁵⁴. Por otro lado, esta asociación entre la Virgen de la Luz y la salvación de las almas explicaría el hecho

⁵² Breve descripción de la fabrica, p. 13. Los versos se refieren a los siete arcángeles, asistentes de María: Miguel, Rafael, Gabriel, Uriel, Baraquiel, Sealtiel y Jehudiel, igualmente presentes flanqueando a la Virgen en la fachada-retablo del santuario mariano de Ocotlán, en las cercanías de Tlaxcala (SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago, *Iconografía e iconología del arte novohispano*, México, 1992, p. 47). Solo seis de aquellas ocho figuras angélicas, si incluimos el Santo Ángel Custodio, permanecen en el retablo de Zacatecas, habiendo sido trasladadas las dos restantes a otros retablos del templo. Una de estas tallas podría corresponderse con la que corona el retablo de San Ignacio, en el transepto, ante el hueco del ventanal. (DÍAZ, Marco. *op. cit.*, pp. 111-112). Sobre los jesuitas y la angelología, *vid.*: MUJICA PINILLA, Ramón, *Ángeles apócrifos en la América virreinal*, Segunda edición, corregida y ampliada, México, 1996.

⁵³ Son numerosas las representaciones que se hicieron, sobre todo en lienzo, de esta advocación mariana. El Museo Nacional del Virreinato en Tepotzotlán conserva algunos ejemplares, entre ellos una excelente versión, obra del pintor novohispano Miguel Cabrera.

⁵⁴ Breve descripción de la fabrica, p. 13.

de erigir este retablo, consagrado a una de las últimas devociones introducidas por los jesuitas en Nueva España, junto al dedicado al culto de las Ánimas.

De acuerdo con la leyenda, un miembro de la Compañía, el P. Giovanni Antonio Genovese, confió a una mujer piadosa de Palermo la tarea de orar a la Madre Santísima para inspirarle la mejor imagen que podría utilizar en su ulterior labor misionera. La Virgen se apareció a la mujer guiándola de la mejor manera para decirle cómo debía ser representada bajo la advocación de Nuestra Señora de la Luz. La nueva imagen, que había sido pintada en 1722, fue llevada desde Palermo hasta Nueva España en 1732, y la ciudad de León, cerca de Guanajuato, fue elegida como depositaria y custodia de la misma⁵⁵. Otro jesuita, probablemente pariente del anterior, el P. Giuseppe Maria Genovese y Tomay, también conocido como Ignacio Tomay, escribió la versión italiana de esta historia en 1733, siendo traducida al castellano por el P. Lucas Rincón y publicada en México en 1737, con el título de *La Devocion de Maria Madre Santissima de la Luz, distribuida en tres partes por un Sacerdote de la Compañia de Jesus*.⁵⁶ Al tiempo que se consagraba el templo de Zacatecas, el P. José de Paredes predicaba en Mérida un sermón dedicado a la advocación de la Madre Santísima de la Luz, que era publicado un año más tarde, en 1750⁵⁷.

Con la inclusión de esta nueva advocación de María en el conjunto de retablos del templo de Zacatecas, el P. Ignacio Calderón reiteraba la vocación mariana de la Compañía y rendía tributo a una muy novedosa devoción en Nueva España, la de la Luz, estrechamente vinculada a los más recientes y exitosos episodios de la orden en la divulgación de la fe a través de los territorios americanos. Esta labor misionera, a mediados del siglo XVIII, se había extendido ya hasta los territorios de la Baja California y la fronteriza región norteña de la Pimería, donde el propio P. Genovese y Tomay se había desplazado como visitador de la orden, y en la

⁵⁵ Breve noticia de la milagrosa imagen de la Madre Santísima de la Luz, León, 1929.

⁵⁶ GENOVESE Y TOMAY, Giuseppe, *La Devocion de Maria Madre Santissima de la Luz, distribuida en tres partes por un Sacerdote de la Compañia de Jesus*. Tomo Primero parte primera, y segunda. Se contienen en la primera el origen, y explicacion de este nuevo titulo. En la segunda, las gracias en honra suya, impetradas de Dios. Traducido de el italiano a nuestro vulgar por el P. Lucas Rincon, de la misma Compañia, Mexico, 1737. Al año siguiente se publicó un segundo volumen, que incluía oraciones y meditaciones: *La devocion de Maria Madre Santissima de la Luz*. Tomo Segundo. Parte Tercera. Varias Practicas de Meditaciones, y Oraciones, en Honra de este nuevo Titulo. Por un Sacerdote de la Sagrada Compañia de Jesus. Traducido de el Toscano a nuestro vulgar Castellano por el P. Lucas Rincon de la misma Compañia, y Calificador del Santo Oficio. Mexico, 1738. El P. Genovese también participó en las misiones Jesuitas de la región de la Pimería, actuales estados de Sonora y Arizona, entre 1719 y 1722, cuando fue visitador en la Misión de San Francisco Javier de Sonora. En 1722, se convirtió en Rector del Colegio-Noviciado de Tepotzotlán, y murió en ciudad de México en 1757. Es autor del libro *El Sagrado Corazon del Santissimo Patriarcha Sr. San Joseph*, México, 1751. Sobre la devoción del P. Genovese y de otros miembros de la Compañía a esta advocación de María: DÁVILA; José Mariano, *op. cit.*, pp. 128-130 y 260 – 262.

⁵⁷ PAREDES, Joseph, *Luz de la Luz. Sermon de la Madre Santissima, que en la Iglesia De la Compañia de Jesus de la Ciudad de Merida Dia 21 de Mayo de 1749 Predico el P. M. Joseph de Paredes Professor de la Compañia de Jesus, Cathedratico de Prima de Theologia en su Rl. Pontificia Universidad, y Examinador Synodal del Obispado de Yucatán*. Mexico, 1750. Vid. NEUERBURG, Norman, “La Madre Santísima de la Luz”, *The Journal of San Diego History*, vol. 41, nº 2 (1995).

conquista de aquella última frontera de Nueva España los jesuitas participaron activamente con la promoción y defensa de estas devociones marianas.

El altar de San José y la Virgen del Refugio

En el retablo consagrado en la nave de la Epístola al culto de San José, en paralelo al mencionado altar de las Congregaciones, se incluyó también la imagen del “*Refugio de María, a cuya advocación se destinó el segundo nicho*”. De similar composición arquitectónica al retablo frontero utilizado por las congregaciones impulsadas por la Compañía, la talla de la Virgen del Refugio ocupaba originalmente el hueco medio de la calle central, entre la imagen inferior de San José, y la superior de Santa Teresa de Jesús. De estas tres imágenes dos se conservan in situ -las del “*dignísimo esposo de María*” y la “*extática doctora*”- mientras que la correspondiente a la Virgen del Refugio se trasladó de emplazamiento, localizándose en la actualidad en el retablo de San Francisco Javier, en el transepto de la iglesia. En torno a la figura de San José “*pueblan el resto del altar, en vultos de hermosa escultura, las Christinas, Rosalías y Rosas*” - santas vírgenes, entre la que destaca Santa Rosa de Lima- cuyas vidas piadosas se cimentaron en su devoción amorosa al Niño Jesús. Distribuidos en medallones, se añadieron los relieves de “*santos labradores y anacoretas, [que] trasladaron del campo a la vara de Joseph las más amenas flores de santidad*”⁵⁸.

La imagen de Nuestra Señora del Refugio fue empleada en México para consolar a la población durante las épocas de epidemias. Su iconografía incluía la figura de María sosteniendo al Niño Jesús casi de pie en su regazo, y se representa generalmente con vestidura roja y manto azul decorado con los monogramas dorados de Jesús, María y, a veces, San José. Otros atributos suelen acompañar la iconografía de esta advocación mariana, entre ellos un pañuelo y determinados accesorios de joyería que proporcionan a la Virgen una imagen cercana a la de una mujer de la nobleza novohispana. Además, el Niño Jesús suele agarrar firmemente con su mano izquierda el pulgar derecho de María y ambas santas cabezas se enmarcan en un halo de brillantes estrellas⁵⁹.

Esta advocación mariana está relacionada con la labor del jesuita italiano Antonio Baldinucci, quien encargó a un pintor de Roma la creación de “*una Imagen de la Santísima Virgen, que fuera su compañera, guía y maestra en las misiones*”. Esta imagen de la Virgen del Refugio adquirió pronto renombre y fue

⁵⁸ *Breve descripción de la fabrica*, pp. 14-15.

⁵⁹ ALEGRE, Francisco Javier, IV, pp. 379-380. En época de epidemia se sacaba en procesión, al igual que la Virgen de Loreto y la de Guadalupe, que llegó a trasladarse desde su santuario a la ciudad de México. En la mesa del altar de San Francisco Javier, aún se conserva en la actualidad un lienzo que responde a esta iconografía de la Virgen del Refugio, similar a las pintadas en las últimas décadas del siglo XVIII, entre otros, por José de Páez.

coronada públicamente en 1717 en la iglesia de la Compañía en Frascati⁶⁰. De mano de la Compañía, en concreto gracias al P. Juan José Giuca, esta devoción fue llevada a los territorios americanos y con la promoción de su culto en Nueva España, la imagen se extendió desde la ciudad de Puebla de los Ángeles al norte del Virreinato⁶¹. Su devoción, originalmente vinculada a los jesuitas, alcanzó también notable popularidad entre los franciscanos⁶². Con su incorporación al retablo de San José en la iglesia de Zacatecas, se rendía culto a una nueva advocación mariana, cuya devoción estaba en plena expansión por los años en que se reconstruyó el templo zacatecano, alcanzando una notable difusión en el último tercio del siglo XVIII, por iniciativa de los hijos de San Francisco en sus lejanas misiones de la Alta California. Esta devoción de Nuestra Señora del Refugio, a cuyo culto dedicara el P. Ignacio Calderón una graciosa talla de bulto en la nueva iglesia de la Compañía, se convirtió en el siglo XIX en patrona de ambas Californias, debido, sin duda, a la extensión de su culto en este área geográfica.

⁶⁰ “Desde esse día con instinto muy superior puso el P. Antonio [Baldinucci] a los pies de su coronada imagen este epígrafe: *Refugium peccatorum*, y de aquí le quedó a esta soberana imagen el título de *Nuestra Señora del Refugio*”. (FLORENCIA, Francisco de, *Zodiaco mariano...*, p. 189).

⁶¹ “Hallándose presente en Frascati a la dicha solemnidad de la coronación de la imagen, el P. Juan Joseph de Giuca de nuestra Compañía, y habiendo venido en misión a esta provincia el año de 1719, trajo la primera estampa, y dio la primera noticia de la gran Reyna y Señora del Refugio; y habiéndose dedicado al apostólico ministerio de missionar por varios lugares, especialmente del obispado de la Puebla, publicando en ellos las maravillas de Nuestra Señora, hubo tal conmovición en todas partes, que para fomentar el amor y devoción para con la Señora del Refugio, se imprimieron en varias laminas mas de quatrocientas mil estampas, que en breve se expendieron porque de todas partes las pedían. Y creció más la devoción y aprecio para con la Señora del Refugio, quando supieron, que el Eminentissimo Sr. Cardenal Juan Baptista Salerno havia embiado a esta Provincia una copia de bello pinzel del original de Frascati. La qual se conserva, entre otras preciosas imágenes y reliquias, en nuestro Colegio y Noviciado de Tepozotlán” (Ibidem, p. 190).

⁶² “No solamente en la Puebla y su obispado, sino también en otras ciudades y lugares de la Nueva España se ha mostrado prodigiosa la imagen de la Santísima Virgen del Refugio de la de Puebla. Hallándose en esta ciudad el R. P. Fr. Joseph María Guadalupe y Alsivia, predicador apostólico del Colegio de Propaganda Fide de Zacatecas, negoció y llevó consigo una copia de dicha soberana Imagen, y en carta suya su fecha de Zacatecas 25 de mayo de 1746, escrita al P. Juan Joseph Giuca, que fue quien le dio la imagen, testifica que llevándola consigo en misiones, que hizo por espacio de nueve meses en muchas ciudades y lugares de aquella comarca, fueron innumerables las conversiones de pecadores y tanta la devoción de los fieles para con la soberana imagen”. (Ibidem, p. 193).



Fig. 4. Retablo de San Ignacio de Loyola



Fig. 5. Retablo de San Ignacio de Loyola (detalle). Virgen de Guadalupe

El retablo de San Ignacio: la Compañía y el culto a la Virgen de Guadalupe

La Santísima Virgen se manifiesta también en otro retablo del templo -en el transepto, al lado del Evangelio- consagrado a San Ignacio, fundador de la Compañía. Frente a él, en el lateral de la Epístola y de similar composición, se levanta otro altar dedicado a San Francisco Javier, el Apóstol de las Indias. El retablo del santo de Loyola, “*gloriosísimo adalid de la Compañía de Jesús*”, ofrecía una composición no muy novedosa, a modo de retícula, entre cuatro galantes estípites de abultada talla, que recorren, de igual forma, el altar frontero del Apóstol indiano⁶³. Como en el resto de retablos colaterales, a excepción de los menores del sotocoro, en ambos retablos el último tramo de la calle central se corresponde con el hueco de los ventanales que iluminan la iglesia, convirtiéndose, en versión poética del jesuita Diego José Abad, en “*dos altares del templo Polifemos, / dos Prometheos [que] engastan en su frente, / dos ventanas, dos ojos, donde vemos / robado al Sol su rubio ofir luciente*”⁶⁴. El conjunto iconográfico ideado para el retablo del fundador estaba organizado tomando como centro de la composición una escultura de vestir del patriarca de la Compañía, situada en la calle central del primer cuerpo, a la que flanqueaban, en ambas calles laterales, las efigies de los fundadores de las otras principales órdenes religiosas, encargadas desde tiempos de la conquista de la evangelización de Nueva España (San Francisco, Santo Domingo de Guzmán, San Agustín y San Pedro Nolasco)⁶⁵. Preside esta poderosa máquina la imagen en relieve de la Virgen de Guadalupe, de primorosa factura, “*que siendo de talla, parece pintada*”. Finalmente, en el último cuerpo del retablo se colocó la efigie del “*gran príncipe de la Iglesia, San Carlos Borromeo*”, arzobispo de Milán, muy vinculado a la historia temprana de la Compañía en Italia. Todo ello realizado, además, por pequeñas cabezas de querubines, adornando los estípites del retablo y medallones de santos pontífices y obispos, sobre todo aquéllos que más activamente favorecieron las órdenes religiosas. Además del relieve de la Guadalupana, sobresalía la talla de bulto de los santos fundadores, realizados “*todos de proporción natural*” y “*primorosamente estofados sobre fondo de oro*”⁶⁶.

La dedicación en el nuevo templo de Zacatecas de un retablo consagrado al fundador de la Compañía no constituyó novedad alguna. En la primitiva iglesia, fundada en el siglo XVII, el vizcaíno Diego de Zaldívar “*le edificó otro altar con*

⁶³ Breve descripción de la fábrica, pp. 11-12.

⁶⁴ Rasgo épico descriptivo..., s. p.

⁶⁵ “*Los jesuitas, en sus funciones religiosas públicas más importantes, por su constante unión y aprecio a las sagradas familias religiosas, con especialidad a las mendicantes, de Predicadores y Menores, tan beneméritos de las Américas por sus trabajos apostólicos, [colocaban] siempre a los lados del Santo Patriarca San Ignacio, a sus esclarecidos fundadores, Santo Domingo y San Francisco*” (DÁVILA Y ARRILLAGA, José Mariano, *op. cit.*, I, p. 265).

⁶⁶ Breve descripción de la fábrica, p. 12. Algunas de las esculturas que adornaban el retablo de San Ignacio fueron reemplazadas o trasladadas a otros altares del templo, desvirtuándose el mensaje devocional originalmente proyectado. Por ejemplo, la imagen de San Carlos Borromeo adorna en la actualidad el nicho inferior de una de las calles laterales del retablo de San Francisco Javier.

su adorno y rico retablo”, enfrentado y en correspondencia con el que anteriormente había sido consagrado a la Congregación de la Annunziata⁶⁷. Si resultaba mucho más novedoso y significativo la inclusión del relieve central de la Virgen de Guadalupe, presidiendo el retablo y asistida por los santos patriarcas fundadores de las principales órdenes religiosas, entre los que se contaba el devoto San Ignacio. Esta exaltación de la Virgen de Guadalupe, en el nuevo templo que la Compañía erigía en Zacatecas a los triunfos de María, estaba ligada al conjunto de devociones marianas promovidas por los jesuitas, pero también asociada a algunos episodios históricos recientes de la orden en México. Tras la epidemia que devastó la capital virreinal en 1737, la Guadalupana, a cuya intercesión fue atribuido el final de la plaga, fue jurada Patrona de la ciudad de México. En 1746, cuando la Compañía estaba levantando su templo de Zacatecas, fue proclamada Patrona de Nueva España, siendo trasladada su imagen devocional a la nueva colegiata del Tepeyac en 1751. No cabe duda de que con la inclusión de este relieve en el retablo de San Ignacio, los jesuitas buscaban rendir culto a una imagen de cuya devoción ellos habían sido activos promotores en México, alcanzando ahora la justa gloria por medio de la proclamación de su patronazgo. Para realzar este mensaje de amoroso culto a la triunfante Patrona de Nueva España, el ideólogo del programa iconográfico del templo añadió, en lienzo, el milagroso episodio de la aparición de la Guadalupana en la tilma de Juan Diego, ante el obispo Zumárraga. Con esta representación del milagroso suceso se adornó la luneta semicircular frontera del retablo, sobre la puerta de acceso a la antesacristía del templo, y en correspondencia con la dedicada a la Virgen de Loreto. De esta forma, una nueva advocación mariana, estrechamente ligada a la historia de la Compañía en Nueva España, se añadía al completo programa iconográfico de exaltación de la Madre de Dios, ideado por el Padre Ignacio Calderón para el templo de Zacatecas⁶⁸.

⁶⁷ “Y no debo olvidar aquí la devoción que con nuestro Padre San Ignacio mostró un caballero de esta ciudad, de los que acudían a nuestra Congregación, vizcaino de nación, llamado Diego de Zaldivar, el cual, en correspondencia del altar de esta Congregación, y en servicio del santo, le edificó otro altar con su adorno y rico retablo, en que gastó doce mil pesos de plata, que son otros tantos reales de a ocho, obra con que movió la devoción de los fieles con el Santo Patriarca, y de quien reciben muchos favores” (PÉREZ DE RIBAS, Andrés, *op. cit.*, II, pp. 240-241).

⁶⁸ Contigua a la sacristía, dispuesta de forma paralela a la nave del Evangelio del templo, se edificó una pieza adyacente que servía como Sala General o de Debates, “para separar los furros y estruendos literarios de las silenciosas inmunidades del Templo”. Su interior estaba presidido por un altar, en cuyo nicho se albergaba “una imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, copiada inmediata y fielmente de su divino original”. Frente al altar se puso la cátedra, o “Lecho de Salomón”, y en las paredes, a lo largo de todo el perímetro de la sala, se dispuso de “dos órdenes o hileras de [sesenta] lienzos en que están resuscitados y como esquadronados puntualmente otros tantos Doctísimos Varones”, acompañados de “otros canonizados fortísimos caudillos, que acreditan de más bien disciplinada su Compañía” (*Breve descripción de la fábrica*, pp. 24-25). Para el culto de la Virgen de Guadalupe vid.: SÁNCHEZ, Miguel, *Imagen de la Virgen María, Madre de Dios de Guadalupe, milagrosamente aparecida en la ciudad de México ...* México, 1648; FLORENCIA, Francisco de, *La Estrella de el Norte de México, aparecida al rayar el día de la luz evangélica en este Nuevo Mundo, en la cumbre de el cerro de Tepeyacac, Orilla del mar Tezucano, ...* México, 1688; CABRERA Y QUINTERO, Cayetano de, *Escudo de armas de Mexico: celestial proteccion de esta nobilissima ciudad, de la Nueva-España, y de casi todo el nuevo mundo, Maria Santissima, en su portentosa imagen del mexicano Guadalupe ...*, México, 1746; CABRERA, Miguel,

La inclusión del relieve de la Virgen de Guadalupe entre los fundadores de las órdenes religiosas no era tampoco arbitraria. Al igual que en el retablo mayor de La Profesa en México, donde San Ignacio compartía la labor evangélica con los Apóstoles al introducirse su imagen entre ellos, en este altar de Zacatecas el de Loyola participaba de la defensa y promoción del culto guadalupano con los santos fundadores de las órdenes que precedieron a los jesuitas en la tarea de evangelización de Nueva España. Por otro lado, el mensaje devocional de este retablo sólo puede adquirir su completo significado en correspondencia con el altar frontero dedicado a San Francisco Javier.

De composición similar, este retablo “*observa en todo los mismos tamaños, labores y estofos que el de su Santísimo Padre Ignacio, reglándose el mismo número y proporción de estatuas*”. En torno a la escultura de bulto que representaba al Apóstol de las Indias, situado en el nicho inferior de la calle central como en el de referencia, se situaron las esculturas de los “*más esclarecidos hijos de las otras Sagradas Religiones*”⁶⁹. Estas imágenes, emulando al retablo del fundador, representan a otros santos importantes de las órdenes religiosas allí personificadas. Al igual que San Ignacio se hacía acompañar de los padres fundadores de las otras órdenes, San Francisco Javier, se rodeaba de “*los Sagrados Benjamines de aquellos Patriarchas Santísimos*”, identificándose, entre ellos, a San Buenaventura, Santo Tomás de Aquino, San Ramón Nonato y San Nicolás de Tolentino⁷⁰. Y si en aquél de Loyola, los relieves de santos pontífices y obispos realzaban los estípites del retablo, en éste de Xavier, se subrayan con “*medallones de Santas Religiosas Virgenes*”⁷¹.

La lectura de estos retablos y su localización en ambos laterales del transepto de la iglesia, escoltando el altar principal de la Purísima Concepción está relacionada, sin duda, con la fervorosa devoción mariana de la orden y la defensa

Maravilla americana y conjunto de raras maravillas observadas con la dirección de las reglas de el arte de la pintura en la prodigiosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de México, México, 1756; CARRILLO Y PÉREZ, Ignacio, *Pensil americano florido en el rigor del Invierno, la imagen de María Santísima de Guadalupe, Aparecida en la Corte de la Septentrional América México*, México, 1797. Sobre la importancia de su culto en la historia política y cultural de México: MAZA, Francisco de la, *El guadalupanismo mexicano*, México, 1953; O’GORMAN, Edmundo, *Destierro de sombras: luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac*, México, 1986; POOLE, Stafford, *Our Lady of Guadalupe: the origins and sources of a Mexican national symbol, 1531-1797*, Tucson, 1995; BRADING, David, *Mexican Phoenix: Our Lady of Guadalupe. Image and Tradition Across Five Centuries*, Cambridge, 2001.

⁶⁹ Breve descripción de la fabrica, p. 14.

⁷⁰ La descripción que hace del interior del templo el franciscano P. Francisco José Caballero en su *El templo de la admiración...*, el segundo sermón panegírico que se compuso para la dedicación del templo de Zacatecas, aclara este punto cuando al llegar a la narración de ambos retablos del transepto afirma: “*pues los dos primeros altares se consagran a los dos cherubines en carne, el grande padre San Ignacio, a quien hacen compañía los Santos Patriarchas, y el glorioso Apóstol de la India S. Francisco Xavier, a quien asocian los Sagrados Benjamines de aquellos Patriarchas Santísimos*” (p. 48). Parece lógico pensar -así lo corroboran la descripción, los panegíricos y el poema- que San Ignacio, el “*patriarca y padre*” de la Compañía, fuera rodeado de santos fundadores, y San Francisco Javier, el “*benjamín*” de la orden, se acompañara de aquellos “*más esclarecidos hijos*”, aquellos “*sagrados benjamines*” de las mismas órdenes.

⁷¹ Breve descripción de la fabrica, p. 14.

de la doctrina inmaculista que el P. Ignacio Calderón, y con él todos los miembros de la Compañía de Jesús en Zacatecas, buscaban transmitir a los fieles. Originalmente, la Compañía de Jesús fue consagrada bajo el patrocinio de la *Madonna della Strada*, una de las advocaciones marianas en Roma. El mismo San Ignacio de Loyola manifestaba haber sido protegido por la intercesión de María durante las batallas en que participó como soldado del emperador Carlos, lo que le inspiró para fundar esta orden religiosa, cuyos miembros son conocidos en el orbe católico como “soldados de Cristo”. La introducción de los principales santos de la orden, como defensores de la Concepción Inmaculada de María y activos predicadores en la difusión de su culto, transmitía un mensaje de renovada devoción de la Compañía de Jesús a la Virgen, en sus múltiples advocaciones, en el norte de Nueva España.

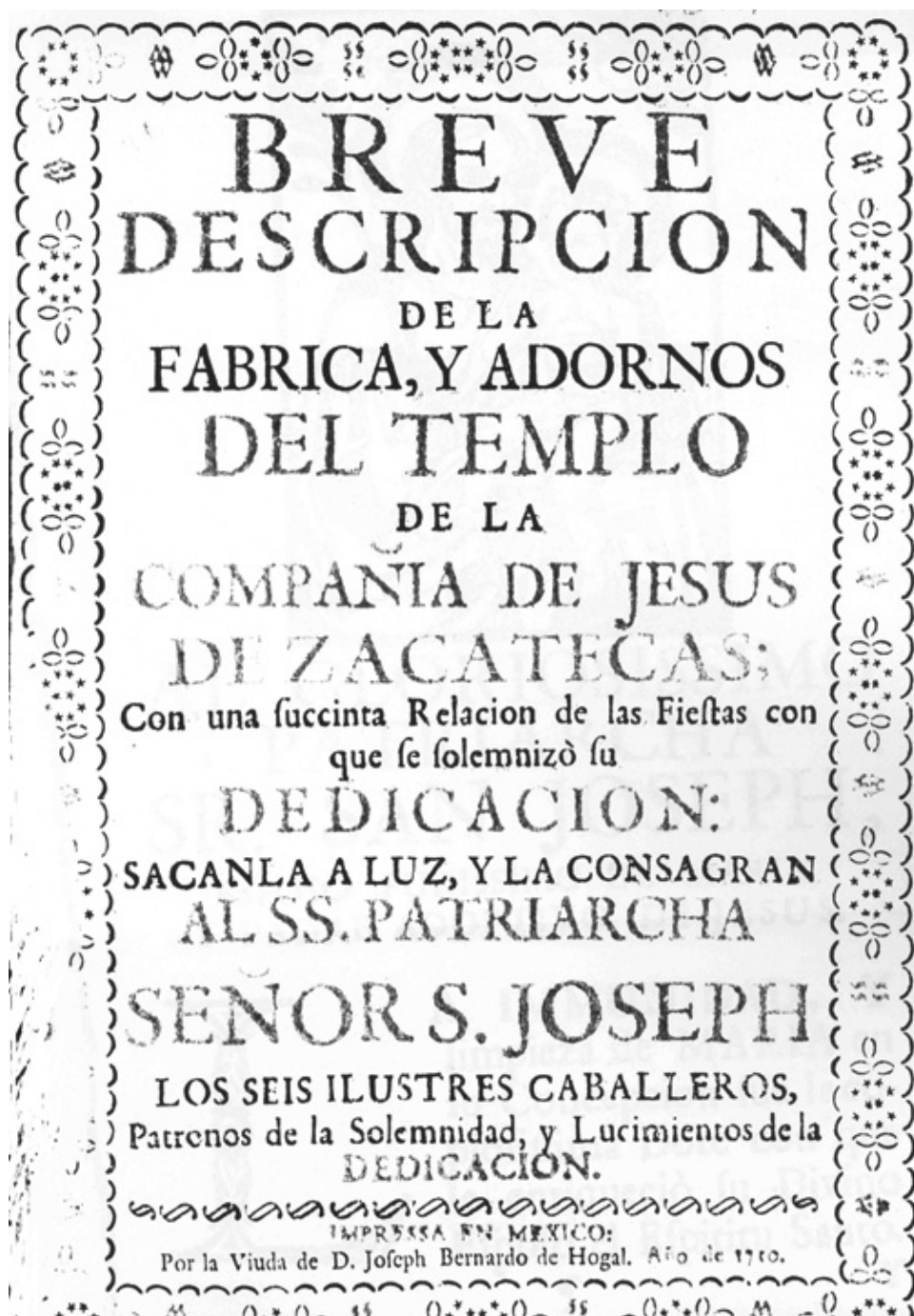


Fig. 6. Breve descripción de la fábrica, y adornos del templo de la Compañía de Jesús de Zacatecas...Impressa en Mexico: Por la Viuda de D. Joseph Bernardo de Hogal. Año de 1750

Pag. 1.



FABRICA DEL TEMPLO.



SIENTASE TODO EL EDIFICIO
 en la falda de un Monte, que derramandose hasta el centro de la Ciudad, la deprime, hasta dexar su mayor, y mas noble porcion dominada de la magestuosa planta de esta Fabrica. Su oportunnissima situacion corre puesta la cabezera al Septentrion, y ocupa per largo seiscientos quarenta y ocho palmos geometricos, que componen cinquenta y quatro varas castellanas, y son las que se dilatan al Mediodia. A esta longitud se corresponde, en rigorosa proporcion dupla, con la latitud

A

titud

Fig. 7. Fábrica del Templo..., en *Breve descripcion...*

“Jesuana guerrera Compañía”

*“Huella propio Pantheon aquel Francisco
a quien la Ducal púrpura profana
enlutó un esqueleto, y al aprisco
redujo de vanderá Jesuana”.*⁷²

En este recorrido devocional por las advocaciones marianas que adornaban el nuevo templo de los jesuitas en Zacatecas, y en correspondencia con el retablo de la Madre Santísima de la Luz, se erigió un altar a las “*nuevas canonizadas antorchas de la Compañía*”, y entre ellas a “*aquel héroe gigante S. Francisco de Borja, a cuyos cultos se consagra este retablo*”⁷³. Localizado junto al ingreso lateral, en la nave de la Epístola, en él, el que fuera General de la Compañía de Jesús y tercer miembro de la orden canonizado, presidía un altar que, si bien carecía de cualquier imagen mariana, reunía en torno suyo a los más ilustres defensores de María. En un retablo de composición reticular, émulo de su frontero dedicado a la Virgen de la Luz, acompañaban al Padre General, en sus respectivos nichos, las esculturas de los jesuitas más relevantes de la Compañía. Esas “*canonizadas antorchas*” se correspondían con el titular del retablo, San Francisco de Borja, San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, San Luis Gonzaga, San Estanislao de Kostka y San Juan Francisco Regis, y otros tres jesuitas que a pesar de no estar canonizados en las fechas de construcción del templo, eran considerados como santos por los miembros de la Compañía, y como tales fueron incluidos en el retablo por el ideólogo del programa iconográfico, el P. Ignacio Calderón. Nos referimos a los tres mártires jesuitas de Japón: San Pablo Miki, San Juan Goto y San Diego Quisay⁷⁴.

Contemporáneo a este retablo de San Francisco de Borja y los santos jesuitas existe un lienzo, ejecutado por el pintor novohispano José de Páez en 1756 y conservado en el Museo Soumaya de la ciudad de México, que sintetiza a la perfección el mensaje devocional de los jesuitas en relación con la doctrina de la Purísima Concepción, principal protagonista también del templo de la Compañía en Zacatecas. Este lienzo representa a María, bajo la advocación de la Inmaculada, acompañada por los más esclarecidos miembros de la orden, aquellos jesuitas canonizados con anterioridad a 1750 y los mártires del Japón, también

⁷² *Rasgo épico descriptivo...* s. p.

⁷³ *Breve descripción de la fabrica*, p. 15.

⁷⁴ Las jesuitas canonizados previamente a la construcción del templo de Zacatecas eran: San Ignacio de Loyola (1491-1556), Fundador y Primer General de la Compañía (12-3-1622); San Francisco Javier (1506-1552), Apóstol de las Indias y de Japón (12-3-1622); San Francisco de Borja (1510-1572), Tercer General de la Compañía de Jesús (12-4-1671); San Estanislao de Kostka (1550-1568), novicio (31-12-1726); San Luis Gonzaga (1568-1591), patrón de la juventud (31-12-1727); San Juan Francisco Regis (1597-1640), misionero (16-6-1737). Los jesuitas martirizados en Japón a finales del siglo XVI no fueron, sin embargo, oficialmente canonizados por la Iglesia Católica hasta 1862: San Diego Kisai (1533-1597), San Pablo Miki (1564-1597), San Juan de Goto (1578-1597).

personificados en el retablo de San Francisco de Borja, tratándose, por lo tanto, de una iconografía bastante usual a mediados del siglo XVIII en el ámbito de la *Societas Iesu*.

Con este retablo, sus hermanos jesuitas, rendían tributo a los miembros más significativos en la historia de la Compañía hasta ese momento, aquellos que con su devoción a María y su constante labor doctrinal y de evangelización habían logrado alcanzar la santidad. En un alarde de propaganda religiosa, el P. Ignacio Calderón reunía, en el interior del nuevo templo de Zacatecas, a los mártires del Japón y a todos los santos de la orden, para ilustrar, con su presencia, las bienaventuranzas de la Compañía de Jesús. Allí reunidos todos ante el fiel, *Ad Maiorem Dei Gloriam*, lo más granado de la orden se rodeaba de aquellos ilustres santos y santas que les precedieron en la Iglesia. Acompañados de las devociones que más fervorosamente promoviera la orden en Nueva España, las “*nueve canonizadas antorchas*” sancionaban con su presencia la renovación de los votos al culto mariano que el P. Ignacio Calderón y sus hermanos de religión quisieron transmitir con la consagración de la nueva iglesia de Zacatecas, el “*templo [que] levanta a triunfos de María su Jesuana guerrera Compañía*”⁷⁵.

El contenido de este mensaje, fruto sutil de la propaganda jesuítica, puede sintetizarse plásticamente en la *Proclamación papal del patronazgo de la Virgen de Guadalupe sobre el reino de Nueva España* (Museo Soumaya, Ciudad de México), pintura, fechada hacia 1756, atribuida a Miguel Cabrera. Este pequeño óleo sobre cobre sería el boceto empleado por el artista novohispano para un lienzo no conservado, encargado para dejar constancia de la misión de los jesuitas novohispanos en Roma en 1754 para obtener del Pontífice la proclamación del patronazgo de la Virgen de Guadalupe. Aquella misión, encabezada por el P. Juan Francisco López, es recreada en este cobre en el que el mencionado jesuita aparece arrodillado ante el Papa Benedicto XIV, sosteniendo en las manos el breviario con la declaración pontificia del patronato de la Guadalupana, quien preside la escena desde una imagen desplegada por los ángeles. Asisten a la ceremonia los arzobispos mexicanos Juan Antonio Vizarrón y Eguiarreta y Manuel Rubio y Salinas, acompañados además de los personajes originalmente vinculados a la milagrosa imagen, Juan Diego y el obispo Zumárraga. Testigos de este episodio histórico, en el que el P. López presentó al Papa una de las copias realizadas de la tilma original por el pintor Miguel Cabrera, aparecen dos figuras cardenalicias, en las que se ha querido ver el retrato de los hermanos Cayetano y Luis Antonio de Torres, probables comitentes de la pintura⁷⁶. A modo de orla, enmarcan esta escena central una decena de medallones que ilustran diversas advocaciones marianas de extensa devoción en Nueva España. Un año después de la proclamación papal, en 1755, el P. Juan Antonio de Oviedo editaba la obra póstuma de otro jesuita, el P.

⁷⁵ *Rasgo épico descriptivo...* s. p.

⁷⁶ CUADRIELLO, Jaime, “Del escudo de armas al estandarte armado”, en el catálogo de la exposición *Los pinceles de la Historia. De la Patria Criolla a la Nación Mexicana, 1750-1860*, Ciudad de México, Museo Nacional de Arte, 2000, pp. 32-49

Francisco de Florencia, quien compusiera durante el siglo XVII la mencionada compilación de devociones marianas titulada *Zodiaco Mariano*⁷⁷.

Reconstruido el programa y significado mariano de la nueva iglesia de Zacatecas, y aún admitiendo con Bailey la inexistencia de un “estilo jesuita” aplicable a los afanes artísticos e intereses doctrinales de la Compañía⁷⁸, se ha de coincidir con otro ilustre miembro de la compañía de Jesús que “*un templo bien construido, con auténticas obras de arte en su alhajamiento, además de un lugar digno para las prácticas de culto, es una lección de civilidad, de buen gusto; un medio, por consiguiente, de verdadera elevación espiritual que ejerce una influencia directa e inmediata sobre las masas. Tal la explicación material y el sentido moral de la artesanía jesuita, cuya influencia ha sido tan fecunda y perdurable en el continente, pues no se comprende la historia de su cultura y civilización prescindiendo del conocimiento de ella*”⁷⁹.

⁷⁷ KATZEW, Ilona. “Zodiaco Mariano. 250 años de la declaración pontificia de la Virgen de Guadalupe como patrona de México. Exposición en Museo de la Basílica de Guadalupe (September 2004-Enero 2005) y Museo Soumaya (Febrero-Mayo 2005), Ciudad de México”, *Colonial Latin American Review*, vol. 14, n° 2, (diciembre 2005), pp. 323-329; TORRE, Graciela de la, “Zodiaco Mariano. 250 años de la declaración pontificia de la Virgen de Guadalupe como patrona de México”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 2005, vol. XXVII, n°87, pp. 245-248.

⁷⁸ BAILEY, Gavin Alexander, *Art on the Jesuit Missions in Asia and Latin America, 1542-1773*, Toronto y Buffalo, 1999 y, sobre todo, “Le style jésuite n’existe pas”: Jesuit Corporate Culture and the Visuals Arts”, en O’MALLEY, John W., BAILEY, G. Alexander, HARRIS, Steven J. y KENNEDY, T. Frank (eds.), *The Jesuits. Cultures, Sciences and the Arts. 1540-1773*, Toronto, 1999, pp. 38 ss.

⁷⁹ SIERRA, Vicente D., *Los jesuitas germanos en la conquista espiritual de Hispanoamérica*, Buenos Aires, 1944, p. 254



Fig. 8. *El Templo de la Admiración, sermón panegírico...*, en *Breve descripción...*